

## MEDICINA DEL TRABAJO 4 CADA 2 MESES

## El Instituto Nacional de Silicosis recibe acreditación para formar a 20 MIR al año

■ DM

Oviedo

El Instituto Nacional de Silicosis, adscrito al Servicio de Salud del Principado de Asturias, ha recibido la acreditación como centro de referencia nacional para formar a MIR de Medicina del Trabajo en enfermedad respiratoria ocupacional. Cada año, una veintena de residentes (una media de cuatro cada dos meses) de esta especialidad rotarán, entre otros, por este centro.

Así lo ha explicado el director del instituto, Juan José González Agúndez, quien ha recordado la importancia de la incorporación de la formación en Medicina del Trabajo al sistema de residencia, "en consonancia con la Ley de Prevención de Riesgos Laborales, para que se haga de manera reglamentada y ordenada en los hospitales, a través de comisiones docentes de nueva creación, con contratos laborales remunerados y una rotación por los distintos dispositivos".

En este sentido, cuatro residentes que cursan la especialidad de Medicina del Trabajo en Asturias están recibiendo el curso inicial de formación en el Instituto Carlos III, en Madrid (de 800 horas de

duración) antes de comenzar a rotar por los distintos centros, entre los que se incluyen, además del instituto, el Hospital Universitario Central de Asturias, los hospitales de Cabueñes, en Gijón, y San Agustín, en Avilés. Las rotaciones también se harán por el Instituto Nacional de Prevención de Riesgos Laborales, centros de salud, servicios de prevención y mutuas, entre otros.

### Financiación

Algunos de los aspectos prioritarios sobre los que recibirán formación en el Instituto de Silicosis son la lectura radiológica de las enfermedades vinculadas al polvo, valoración funcional del pulmón, interpretación de las pruebas de función respiratoria y realización de la historia laboral, así como adiestramiento en la valoración del grado de incapacidad para posibles actuaciones ante el Instituto Nacional de la Seguridad Social.

Con respecto a la financiación de la formación en Medicina del Trabajo el director del instituto afirma que, en el caso de Asturias, no ha habido problema para obtener los recursos necesarios a través de la Consejería de Sanidad.

## ESTUDIO DE LA CONSULTORA ADECCO

## El médico de empresa, el más demandado del sector

■ Redacción

Parece que 2007 va a ser un buen año para los especialistas en Medicina del Trabajo en lo referente a su carrera profesional, ya que las empresas cada vez están más preocupadas por cuidar la salud de sus empleados. La consultora Adecco ha presentado un estudio en el que analiza cuáles serán las profesiones más demandadas este año, y en el sector sanitario ha destacado la de los médicos del trabajo.

Desde que en 1995 se aprobó la Ley sobre Prevención de Riesgos Laborales y en 1997 el Reglamento de los Servicios de Prevención, la demanda de especialistas en Medicina del Trabajo no ha dejado de crecer.

En la convocatoria 2005-2006 se ofertaron 77 plazas, un número insuficiente para la elevada demanda.

Para César Castel, director de la consultora, "las oportunidades laborales para estos especialistas se han multiplicado en los últimos años. Sin embargo, hay grandes dificultades para cubrir esta demanda debido a la escasez de médicos especializados".

En la investigación se ha comprobado que el perfil más reclamado por las empresas es el de licenciado en Medicina, con la especialidad de Trabajo vía MIR o con el título homologado. El inglés no es imprescindible, pero sí valorable si se trata de una multinacional.

## TRIBUNA LA FALTA DE MÉDICOS Y SU MALA DISTRIBUCIÓN SIGUEN LASTRANDO LA PROFESIÓN

# Aprovechar los cambios como una oportunidad de progreso

→ A pesar de los avances tecnológicos y del incremento de los recursos dedicados a la sanidad, el ejercicio de la profesión se ve lastrado por circunstancias que, según el autor, son más propias de otras épocas: desde la escasez de médicos hasta su mala distribución por comunidades autónomas.



**ALBERT JOVELL**  
Presidente del  
Foro Español de  
Pacientes.



A pesar del  
esfuerzo  
económico que se  
ha hecho desde  
todas las  
administraciones  
autonómicas, el  
ejercicio de la  
profesión tiene a  
veces cierto  
paralelismo con  
situaciones de  
hace 40 años



Los profesionales  
de la medicina se  
quejan de que no  
reciben un  
tratamiento  
adecuado a su  
responsabilidad, y  
la atención  
primaria tiene  
que ser más  
resolutiva, como  
se demanda  
desde este nivel

Han tenido la amabilidad de invitarme a la celebración del 25 aniversario de la inauguración del Área Básica de Salud del Instituto Catalán de la Salud en Cerdanola. Los primeros parlamentos del acto corren a cargo de los alcaldes y concejales de los municipios a los que da cobertura esta área básica de salud. Todos ellos se felicitan mutuamente por el aniversario y expresan la necesidad de conseguir una mayor dotación de recursos sanitarios, entre ellos, los necesarios para la construcción del Hospital Ernest Lluch. Es lo que les corresponde hacer.

Todos los alcaldes de las ciudades españolas quieren tener un hospital cercano a su municipio. En este caso, alegan la existencia de una gran demanda de servicios de salud, en parte por la llegada creciente de poblaciones de inmigrantes que establecen su residencia en esas localidades, y en parte por una incapacidad del hospital de referencia para atender el incremento de la demanda. Mientras les voy escuchando, me acuerdo de cómo era esa zona, sobre todo el municipio de Barberá del Vallés, hace 40 años. Las emociones que evocan esos recuerdos condicionan mi participación en la mesa redonda a la que he sido invitado.

En el invierno de 1962 se produjo en esa misma zona un fenómeno meteorológico adverso que causó un verdadero problema de salud pública. Donde ahora se encuentran una autopista, carreteras, calles y edificios, entonces sólo había campos, chabolas y mucho barro. Paralelamente en el tiempo, se había producido un fenómeno migratorio masivo de trabajadores desde las comunidades autónomas de Andalucía y Extremadura para incorporarse al creciente sector textil de Sabadell.

Ambos fenómenos -el meteorológico y el migratorio- produjeron un incremento inesperado de la población, lo que generó un problema que se acrecentó por la ausencia de una adecuada planificación de las necesidades de la zona.

Ante la crisis sanitaria planteada por estos fenómenos, el Colegio Oficial de Médicos de Barcelona hizo un llamamiento masivo a los médicos para que se trasladaran a vivir a esa zona del Vallés Occidental. Este hecho cambió la vida de muchos profesionales, que dejaron posiciones de prestigio en Barcelona ciudad o en otras partes de España para asentarse definitivamente en esa zona. La Seguridad Social les recompensó el esfuerzo realizado manteniéndoles treinta años como interinos y, una vez que se jubilaron, nadie se volvió a acordar de ellos.

### Más de 70 pacientes diarios

La situación fue compleja en ese momento y siguió siéndolo durante muchos años más. El hospital más cercano estaba en Barcelona capital, y el centro de atención ambulatoria de la Seguridad Social a 15 kilómetros, aunque con el paso de los años se fue acortando la distancia. Los servicios de urgencias eran el propio domicilio del médico, que tenía que estar 24 horas al día al servicio de sus pacientes. Cuando quería ir al cine con sus hijos tenía que dejar un letrero en la puerta

de su casa y avisar al acomodador de dónde se sentaba. A veces, desaparecía a media película. Cuando se ausentaba del despacho o del domicilio, tenía que buscar a un compañero que le cubriera la ausencia, al que debía compensar económicamente de su propio bolsillo. Si, por ejemplo, le llamaban del área de Barberá a altas horas de la noche, tenía que sugerir que un familiar del enfermo le viniera a buscar con el coche y le llevara, porque existía el riesgo de perderse en zonas oscuras de calles y casas a medio construir. En caso de lluvia, existía una alta probabilidad de tener que abandonar el coche anclado en el barro. Los vigilantes y los serenos eran sus mejores aliados nocturnos. Les daban grandes propinas.

La retribución de los médicos provenía entonces de un sueldo bajo del Instituto Nacional de Previsión (INP), de una iguala, de los regalos que recibían en Navidad o de su propio altruismo, ya que había gente que no podía pagar nada y no estaba cubierta por la Seguridad Social.

Los facultativos solían ver a más de 70 personas al día en las diferentes consultas en las que trabajaban. En algunos casos entraban familias enteras para que el médico las viese. Muchos de aquellos médicos murieron ya, y de forma temprana, algunos afectados por cánceres, posiblemente atribuibles a los aparatos de rayos X que tuvieron en sus consultas médicas o al tabaquismo. Otros lo hicieron por problemas cardiovasculares. Su dedicación, sacrificio y altruismo profesional eran encomiables.

### El cambio como oportunidad

El ejercicio de la medicina ha cambiado mucho desde entonces, al igual que otras cosas. Ya no existen acomodadores en los cines ni serenos y vigilantes en las calles. La atención primaria española ha desarrollado en los últimos años servicios propios de urgencias y se han construido hospitales comarcales.

Sin embargo, a pesar de todo el esfuerzo que se ha hecho desde algunas administraciones autonómicas, las circunstancias actuales tienen cierto paralelismo con las que se han descrito anteriormente.

Hoy en día existe un movimiento migratorio importante entre los profesionales, y los médicos están mal distribuidos por autonomías. Además, los profesionales de la medicina no perciben un tratamiento adecuado a sus responsabilidades, y la atención primaria ha de ser más resolutiva, como demandan reiteradamente los facultativos del primer nivel asistencial.

Quién sabe si en una revisión serena de la memoria histórica de la profesión médica en áreas como la de Cerdanola-Barberá del Vallés, uno pueda encontrar las claves que permitan encajar de forma apropiada las diferentes piezas del puzzle sanitario y sentirnos todos un poco mejor disfrutando de los éxitos que el progreso social ha proporcionado al desempeño de la profesión. Por cierto, yo era uno de aquellos niños a los que su padre se veía obligado a dejar a media película en el cine en aras del profesionalismo. Ahora se llama Cinema Paradiso.